

BIBLIOTECA VIRTUAL KATHARSIS

# La comedieta de Ponça

Marqués de Santillana (13981458)



Edición digital pdf Biblioteca Virtual Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario Ramos

## *La comedieta de Ponça*

*A la muy noble señora doña Violante de Prades, condesa de Módica e de Cabreza, Íñigo López de Mendoza, Señor de la Vega.*

### Comiença el prohemio

A vida información, notiçia e conosçimiento de la vuestra mucha virtud, non poco presto a vuestro mandamiento: ca, como diçe Augustino, muchas veçes amamos lo que non vemos; mas lo que non conosçemos, non lo podemos amar asy bien. E tanto como yo puedo, me recomiendo a la vuestra nobleça, muy noble Señora. Palomar, servidor de la casa del conde e vuestra, me ha dicho que algunas obras mías vos han plagido; e tanto me çertificó que vos plaçen, que ayna me faredes creer que son buenas, ca la vuestra muy grand discrepçión non es de creer que se pague de cosa non buena.

II. Muy noble Señora: quando aquella batalla naval acaesçió çerca de Gaieta, la qual fue asy grande que, después que el rey Xerxes fiço la puente de naves en el mar Oçéano, por ventura tantas e tan grandes naves non se ayuntaron sobre el agua, yo començé una obra, a la qual llamé *Comedieta de Ponça*. E intitutela d'este nombre, por quanto los poetas fallaron tres maneras de nombre a aquellas cosas de que fablaron, es a saber: tragedia, sátyra, comedia. Tragedia es aquella que contiene en sí caydas grandes de reyes e príncipes, asy como de Hércoles, Príamo e Agamenón, e otros atales, cuyos nascimientos e vidas alegremente se començaron, e grand tiempo se continuaron, e después tristemente cayeron. E del hablar d'estos usó Séneca, el mançebo, sobrino del otro Séneca en las sus «Tragedias», e Johán Bocaçio en el Libro *De casibus virorum illustrium*. Sátyra es aquella manera de hablar que tovo un poeta que se llamó Sátyro, el qual reprehendió muy mucho los viçios e loó las virtudes; e d'esta manera, después d'él, usó Oraçio, e aun por esto dixo Dante:

*El altro e Oratio satyro, qui viene, etc.*

Comedia es dicha aquella cuyos comienços son trabajosos, e después el medio e fin de sus días alegre, goçoso e bien aventurado; e de ésta usó Terençio peno, e Dante en el su libro, donde primero diçe aver visto los dolores e penas infernales, e después el purgatorio, e alegre e bien aventuradamente después el parayso.

III. La qual «Comedieta», muy noble Señora, yo continué fasta que la traxe en fin. E çertificovos, a fe de cavallero, que fasta oy jamás non ha salido de las mis manos, non embargante que por los mayores señores, e después por otros

grandes omes, mis amigos d'este reyno, me sea estada demandada. Envíovosla, Señora, con Palomar, asy mesmo los çient «Proverbios» míos e algunos otros «Sonetos» que agora nuevamente he començado de fazer al itálico modo. E esta arte falló primeramente en Italia Guydo Cavalgante, e después usaron d'ella Checo D'Asculi, e Dante, e mucho más que todos, Françisco Petrarca, poeta laureado. E si algunas otras cosas, muy noble Señora, vos plaçen que yo por honor vuestro e de la casa vuestra faga, con infalible fiuça vos pido por merçet, asy como a menor hermano, m'escrivades. Cuya manífica persona e grande Estado Nuestro Señor aya en la su sancta protección e guarda.

De Guadalifaxara, a quatro de mayo, año de quarenta e quatro.

## Comiença la Comedieta de Ponça

### I

O vos, dubitantes, creed las estorias  
E los infortunios de los humanales,  
E ved si los triumphos, honores e glorias  
E grandes poderes son perpetuales.  
Mirad los imperios e casas reales,  
E cómo fortuna es superiora,  
Revuelve lo alto en baxo a desora  
E façe los ricos e pobres eguales.

### II

#### INVOCACIÓN

O lúcido Jove, la mi mano guía,  
Despierta el ingenio, aviva la mente,  
El rústico modo aparta e desvía  
E torna mi lengua, de ruda, eloqüente.  
E vos, las hermanas, que cabe la fuente  
De Elicón façedes continua morada,  
Sed todas conmigo en esta jornada,  
Por que'l triste caso denunçie e recuente.

## III

## DESCRIPCIÓN DEL TIEMPO

Los campos e mieses ya descoloravan,  
E los deseados tributos rendían,  
Los vientos pluviosos las nuves bogavan,  
E las verdes frondes del ayre tremían.  
Dexado el estilo de los que fingían  
Metháforas vanas con dulce loqüela,  
Diré lo que priso mi última çela:  
E cómicos oyan, si bien los oían.

## IV

Al tiempo que al pasto salen de guarida  
Las fieras silvestres, e humanidat  
Descansa e reposa, e la fembra ardida  
Libró de Oloferne la sacra çibdat;  
Forçada del sueño la mi libertat,  
Diálogo triste e fabla llorosa  
Firió mis orejas, e tan pavorosa  
Que sólo en pensarlo me vence piedat.

## V

Asy recordado, miré do sonava  
El clamoso duelo, e vi quatro donas,  
Cuyo aspecto e fabla muy bien denotava  
Ser quasi deesas o magnas personas;  
Vestidas de negro, e a las tres coronas,  
Llamando la muerte con tantas querellas,  
Que dubdo si fueron tan grandes aquellas,  
Que Ovidio tocó de las tres Gorgonas.

## VI

## BLASÓN DE LAS ARMAS D'ESTAS SEÑORAS, POR PEDRERÍA

Tenían las manos siniestras firmadas  
Sobre sendas tarjas de rica valía,  
En las quales eran armas entalladas

Que bien demostravan su grand nombradía.  
La una de perla el campo traía,  
Con una lisonja de claro rubí;  
De fina estupaza asy mesmo vi  
En ella esculpido con grand maestría.

## VII

Un fuerte castillo, e su fenestraje  
E puertas obrado de maçonería  
De çafir d'Oriente que todo visaje,  
Mirándolo fixo, retroçedería;  
E quatro leones en torno, diría  
De neta matista, fieros e rompientes;  
Pues, letor discreto, si d'esto algo sientes,  
Recordarte deve su genealogía.

## VIII

LAS SEÑORAS REYNA DE NAVARRA DOÑA BLANCA, E LA INFANTA  
DOÑA CATHERINA

La segunda tarja de un balaxo ardiente  
Era e de amarilla gema pomelada,  
Cuyo nombre dixen non tácitamente,  
E cada qual poma con nudos ligada:  
De verde carbuncho al medio esmaltada,  
La terçera e quarta castillo e león,  
Eran sus quarteles; e dexo el blasón,  
Ca nuestra materia non es començada.

## IX

## INVOCACIÓN

Pues fabla tú, Çirra, e Nisa responda,  
En el rudo pecho exhortando a pleno;  
Disuelva Polimnia la cuerda a la sonda,  
Ca fondo es el lago e baxo el terreno.  
Nin sé tal sentido en humano geno  
Que sin tal subsidio pueda colegir  
Tan alta materia, nin la describir,

Servado el estilo con temprado freno.

X

MIÇER JOHÁN BOCAÇIO DE ÇERTALDO, ILUSTRE POETA FLORENTINO

Aprés de las quales vi más un varón  
En hábito honesto, mas bien arreado,  
E non se ignorava la su perfección,  
Ca de verde lauro era coronado.  
Atento escuchava, cortés, inclinado  
A la más antigua, que aquella fablava:  
Quien vio las sus quexas e a quien las narrava,  
De cómo ya vive soy maravillado.

XI

EXHORTACIÓN DE LA REYNA DOÑA LEONOR

Aquella muy manso fablava, digiendo:  
«¿Eres tú, Bocaçio, aquel que tractó  
De tantas materias, ca yo non entiendo  
Que otro poeta a ti se equaló?  
¿Eres tú, Bocaçio, el que copiló  
Los casos perversos del siglo mundano?  
Señor, si tú eres, apresta la mano  
Que non fue ninguna semblante que yo».

XII

PABLA LA SEÑORA REYNA DE NAVARRA

Al modo que cuentan los nuestros auctores  
Que la triste nuera del rey Leumedón  
Narrava su caso de açerbos dolores,  
Fabló la segunda con grand turbaçión,  
Diçiendo: «Poeta, non es opinión  
De gentes que puedan pensar nin creer  
El nuestro infortunio, nin. menos saber  
Las cabsas de nuestra total perdiçión.»

## XIII

## FABLA LA SEÑORA REYNA DE ARAGÓN REGNANTE

Con tanta inosçençia como fue trayda  
La fermosa virgen, de quien fabla Guydo  
Al triste holocausto del puerto d'Aolida,  
Fabló la terçera, tornada al sentido,  
El qual con la fabla le era fuydo,  
Diçiendo: «Bocaçio, la nuestra miseria,  
Si hablar quisieres, más dina materia  
Te ofrece de quantas tú has escrivido.»

## XIV

## FABLA LA SEÑORA INFANTE DOÑA CATHERINA, QUEXÁNDOSE DE LA FORTUNA, E LOA LOS

## OFIÇIOS BAXOS E SERVILES

Non menos fermosa e más dolorida  
Que la Tiryana, quando al despedir  
De los Iliones, vio ya recogida  
La gente a las naves, en son de partir,  
Con lengua despierta, la quarta a deçir  
Començó: «Poeta, mi mala fortuna  
Non pienses de agora, mas desde la cuna  
Jamás ha çesado de me perseguir.

## XV

Humanas son tigres, e fieras leonas  
Con nuevos cabdillos, e virgo piadosa  
Aquella elenesa, que las amaçonas  
Pensó façer libres, por lit sanguinosa;  
Tractable es Caribdi e non esvantosa,  
Segunt me contracta esta adversa rueda,  
A quien non se fuerça nin saber que pueda  
Fuyr al su curso e saña ravisosa.

## XVI

»¡Benditos aquellos que con el açada  
Sustentan su vida e viven contentos,  
E de quando en quando conosçen morada  
E sufren pasçientes las lluvias e vientos!...  
Ca estos non temen los sus movimientos,  
Nin saben las cosas del tiempo pasado,  
Nin de las presentes se façen cuydado,  
Nin las venideras do han nasçimientos.

## XVII

»¡Benditos aquellos, que siguen las fieras,  
Con las gruesas redes e canes ardidos,  
E saben las trochas e las delanteras  
E fieren del archo en tiempos devidos!  
Ca estos por saña non son commovidos  
Nin vana cobdiçia los tiene sujetos;  
Nin quieren thesoros, nin sienten defetos,  
Nin turban temores sus libres sentidos.

## XVIII

¡Benditos aquellos que quando las flores  
Se muestran al mundo desçiben las aves,  
E fuyen las pompas e vanos honores,  
E ledos escuchan sus cantos suaves!  
¡Benditos aquellos que en pequeñas naves  
Siguen los pescados con pobres traynas!  
Ca estos non temen las lides marinas,  
Nin çierra sobre ellos Fortuna sus llaves.»

## XIX

RESPONDE JOHÁN DE BOCAÇIO A LAS REYNAS E INFANTE

«Illustre Regine, de cuy el aspecto  
Dimostra grand sangno e magnificençia,  
lo vegno d'al loco, ove e lo dilecto  
Eterno, la gloria e summaa potençia.  
Vegno chiamato de vostra excellençia;



Cha'l vostro piangire e remaricare  
M'a fato si tosto partire e cuytare,  
Lassato le çelo, a vostra obediencia.

## XX

»Io veio li vostri sembianti cotali,  
Che ben dimostrate esser molestate  
Di qüella Regina, che'infra li mortali  
Regi et iudica, de iure e de facte.  
Veiamo le casi e çio che enarrate,  
E vostri infortuni contate perversi;  
Ca presto serano prose, rime, e versi  
A vostro piaçere, si çio comandate.»

## XXI

LA NARRACIÓN QUE FIÇO LA REINA DOÑA LEONOR, MADRE DE LOS  
REYES, A JOHÁN

BOCAÇIO.

E como varones de noble senado  
Se honran e ruegan, queriendo fablar,  
Asy se miraron, de grado en grado;  
Non poco tardaron en se convidar.  
Mas las tres callaron e dieron logar  
A la más antigua que aquella fablase  
E su fuerte caso por orden contase,  
Lo qual, açeptando, començó a narrar:

## XXII

»A mí non convienen aquellos favores  
De los vanos dioses, nin los invocar,  
Que vos, los poetas e los oradores,  
Llamades, al tiempo de vuestro exhortar;  
Ca la justa cabsa, que presta logar  
A maternal ravia, me fará eloqüente,  
Porque a ti, preclaro e varón çiente,  
Explique tal fecho que puedas contar.

## XXIII

De gótica sangre fuy yo produçida  
Al mundo, e de línea bienaventurada  
De reyes e reynas criada e nudrida,  
E de nobles gentes servida e onrada;  
E de la Fortuna asy contractada  
Que rey en infançia me dio por marido  
Cathólico, sabio, discreto e sentido,  
De quien amadora me fiço e amada.

## XXIV

De nuestra simiente e generaçión  
Conviene que sepas e sus qualidades;  
Ca fijos e fijas de grand discrepçión  
Ovimos, e amigos de todas bondades.  
Dotólos Fortuna en nuevas edades  
Asy de sus dones, que por justas leyes  
En muy poco tiempo vi los quatro reyes,  
E dos titulados de asaz dinidades.

## XXV

## EL SEÑOR REY DE ARAGÓN E DE LAS DOS ÇEÇILIAS, DON ALFONSO

¿Pues qué te diré del fijo primero,  
Cruel adversario de torpe avaricia?  
Ca este se puede rey e cavallero  
Llamar, e luçero del bello e miliçia.  
En éste prudença, temprança, e justiçia,  
Con grand fortaleça habitan e moran;  
A éste las otras virtudes adoran,  
Bien como a Diana las dueñas de Siçia.

## XXVI

Éste desd'el tiempo de su pueriçia  
Amó las virtudes e amaron a él;  
Vençió la pereça con esta cobdiçia  
E vio los preçeptos del Dios Hemanuel:  
Sintió las visiones de Ezechiel

Con toda la ley de sacra dotrina;  
¿Pues quién sopo tanto de lengua latina?  
Ca dubdo si Maro eguala con él.

## XXVII

Las sílabas cuenta e guarda el acento  
Producto e correpto; pues en geometría  
Euclides non ovo tan grand sentimiento,  
Nin fiço Athalante en astrología.  
Oyó los secretos de philosophía  
E los fuertes pasos de naturaleça:  
Obtuvo el intento de la su pureça  
E profundamente vio la poesía.

## XXVIII

Las sonantes cuerdas d'aquel Anphión  
Que fueron de Thebas muralla e arreo,  
Jamás non ovieron tanta perfectión  
Como los sus cursos melifluos, yo creo.  
Pues de los más sabios, alguno non leo  
Nin jamás he visto que asy los entienda:  
De su grand loqüela resciben emienda  
Los que se coronan del árbol laureo.

## XXIX

Éste, deseoso de la duradera  
O perpetua fama, non dubdó elegir  
El alto exerciçio de vida guerrera,  
Que a los militantes aun façe vivir.  
Éste la su espada ha fecho sentir  
Al grand Africano con tanta virtut,  
Que los pies quinos le fueron salut,  
Dexando los litos, fuyendo el morir.

## XXX

¿Por qué me detengo agora en fablar,  
E dexo mil otras vitorias primeras?  
Ca éste, forçando las ondas del mar,

Obtuvo de Italia muy grandes riberas;  
Éste, magnifiestas puso sus vanderas  
Por todos los muros de los marsellanos;  
Éste fue cometa de napolitanos  
E sobró sus artes e cautas maneras.

## XXXI

## EL SEÑOR DON JOHÁN, REY DE NAVARRA

En quanto al primero, aquí fago pausa,  
Non porque me falten loores que cuente,  
Mas por quanto veo prolixa la causa  
E pro trabajosa a mi non sçiente.  
E vengo al segundo: que non tan valiente  
En armas fue Sçeva (11) nin fiço Domiçio:  
Si Marco lo viera, dexando a Fabriçio,  
A él escriviera con pluma eloqüente.

## XXXII

Achiles armado non fue tan ligero,  
Non fiço Alexandre tal cavalgador:  
Jamás es fallado sinon verdadero,  
Egual, amoroso, cauto e sofridor:  
Más quiere ser dicho que onrado, onrador,  
E muy más que fiero, benino e piadoso:  
Éste de clemençia es silla e reposo,  
E de los aflitos muro e defensor.

## XXXIII

Éste los selvages siguió de Diana,  
E sabe los colles del monte Rifeo:  
Corrió las planeças de toda Espartana,  
E los fondos valles del grand Perineo:  
La selva nombrada, do venció Theseo  
El neptunal toro, terror de las gentes,  
Éste la ha follado con pies diligentes,  
E sobra en trabajos al muy grand Rteo.

## XXXIV

## EL SEÑOR INFANTE DON ENRIQUE, MAESTRE DE SANTIAGO

Asy del segundo me paso al terçero,  
En grand fermosura equal a Absalón,  
Graçioso, plaçiente, de sentir sinçero,  
Ardit, reposado, sujeto a raçón:  
Non me pienso Orpheo tanta perfectión  
Obtuvo del canto, nin tal sentimiento:  
Éste de Dios sólo ha fecho çimiento,  
E sigue las vías del justo varón.

## XXXV

## EL SEÑOR INFANTE DON PEDRO

Vengamos al quarto, segundo Magón,  
Estrenuo, valiente, fiero e belicoso.  
Manífico, franco, de grand coraçón,  
Gentil de persona, afable, fermoso:  
Su dulce semblante es tan amoroso  
Que non es bastante ninguna grand renta  
A suplir defetos, segunt él contenta  
Al militar vulgo, pero trabajoso.

## XXXVI

LA MUY MANÍFICA SEÑORA DOÑA MARÍA, REYNA DE CASTILLA,  
MUGER DEL REY DON JOHÁN

Quanto a los varones aquí sobreseo  
E paso a la insine mi fija primera,  
De los humanales corona a arreo,  
E de las Españas claror e lumbrera.  
Ésta se demuestra, como primavera  
Entre todo el año, çerca las más bellas,  
E qual feba lumbrer entre las estrellas,  
E aprés de fontanas fecunda ribera.

## XXXVII

Ésta de los dioses paresçe engendada,  
E con las celícolas formas contiene  
En igual belleça, no'n punto sobrada,  
Ca non es fallado qué en ella se emiende.  
Si la gerarchia en esto se ofende,  
A mí non increpen, pues soy inculpable,  
Ca razón me fuerça e façe que fable,  
E de todo blasmo mi fablar defiende.

## XXXVIII

Ésta de Sibyla del su nascimiento  
Fue jamás nudrida, fasta la saçón  
Que, como deçena, por merescimiento  
Es ya del colegio del monte Elicón.  
Ésta, como fija, subçede a Catón,  
Sçiente el secreto de sus anphorismos;  
Ésta de los çielos fasta los abismos  
Comprehende las cosas a sabe qué son.

## XXXIX

A esta consiguen las siete donçellas  
Que suso he tocado en otro lugar  
E le van en torno, bien como çentellas  
Que salen de flama, o ríos del mar.  
Las tres son aquellas que façen logar  
En el parayso al ánima dina,  
E las quatro aquéllas, a quien la dotrina,  
De Cato nos manda por siempre observar.

## XL

Yo non fago dubda que si de Catulo  
Oviese la lengua o virgiliana,  
E me socorriesen Properçio e Tibulo,  
E Livio, escriviente la gesta romana;  
Atarde podría, nin Tulio que explana  
E çendra los cursos del gentil fablar,  
Con pluma abundosa deçir e notar

Quanto de virtudes es fija çercana.

XL I

LA SEÑORA DOÑA LEONOR, REYNA DE PORTUGAL, MUGER DEL REY  
DON DUARTE

La última fija non pienso la prea  
O griega rapina fuese más fermosa,  
Nin la fugitiva e casta Penea  
Tan lexos de viçios, nin más virtuosa:  
La su clara fama es tan gloriosa,  
Que bien es difícil en tan nueva edat  
Vençer las pasiones de humanidat,  
E ser en bondades tanto copiosa.

XLII

Éstos, poseyendo las grandes Españas,  
Con muchas regiones que son al Poniente  
Del fin de la tierra, fasta las montañas  
Que parten los galos de la nuestra gente;  
El curso çeleste que de continente  
Façe e desfaçe, abaxa e prospera,  
Bien como adversario, con vuelta ligera,  
Firió sus poderes con plaga nuçiente.

XLIII

RECUENTA LA SEÑORA REYNA DOÑA LEONOR ALGUNAS SEÑALES QUE  
OVO DEL SU INFORTUNIO

Non pienses, poeta, que çiertas señales,  
E sueños diversos non me demostraron  
Los daños futuros e vinientes males  
De la real casa, segunt que pasaron:  
Que las tristes voçes del buho sonaron  
Por todas las torres de nuestra morada,  
Do fue vista Yris, deesa indinada,  
De quien terresçieron los que la miraron.

## XLIV

Asy fatigada, turbada, e cuydosa,  
Temiendo los fados e su poderío,  
A una arboleda de frondes sombrosa,  
La qual circundava un fermoso río,  
Me fuy por deporte, con grand atavío  
De muchas señoras e dueñas notables;  
E como entre aquellas oviese de afables,  
Por dar qualque venia al ánimo mío,

## XLV

Fablaban, novelas e plaçientes cuentos,  
E non olvidaban las antiguas gestas,  
Do son contenidos los avvenimientos  
De Mares (12), de Venus, de triumphos e fiestas.  
Allí las batallas eran magnifuestas  
De Troya e de Thebas, segunt las cantaron  
Aquellos que a Apolo se recomendaron,  
E dieron sus plumas a fablas honestas.

## XLVI

Allí se fablava de Protesylao  
E cómo tomara el puerto primero;  
Allí del oprobio del rey Menelao.  
Allí de Thideo, el buen cavallero;  
Allí de Medea, allí del carnero,  
Allí de Latona, allí de Phetón,  
Allí de Diana, allí de Aetheón,  
Allí de Mercurio, sutil mensajero.

## XLVII

Allí se fablava del monte Parnaso  
E de la famosa fuente de Gorgón,  
E del alto vuelo que figo Pegaso,  
Contando por orden toda su raçón;  
E todo el engaño que fiço Synón  
Allí se deçía, como por enxemplo,  
E de las serpientes venientes al templo,



E cómo se priso el grand Ylión.

XLVIII

Allí se tocava del gentil Narçiso,  
Allí de Medusa, allí de Perseo,  
Allí maltractavan la fija de Niso,  
Allí memoravan la lucha d'Antheo:  
Allí de la muerte del niño Androgeo,  
Allí de Pasife el texto e la glosa,  
Allí resçitavan la saña raviosa  
E la conmovida yra de Pentheo.

XLIX

Ya de los temores çesava el combate  
Al ánimo aflito, e yo reposava  
Segura, e quieta: de ningún rebate  
Nin otro infortunio ya me temorava.  
E como la lumbre febal s'acostava,  
Levanteme leda con mi compañía,  
E por la floresta feçimos la vía  
Del real palacio, donde yo habitava.

L

Mostrádose avía el carro estellado  
E la mi compañía, licencia obtenida,  
El dulce reposo buscava de grado,  
E yo retrayme façia mi manida.  
En la qual, sobrada del sueño e vencida,  
Non sé si la nombre fantasma o visión,  
Me fue demostrada tal revelación  
Qual nunca fue vista, nin pienso fingida.

LI

RECUÉNTASE EL SUEÑO DE LA SEÑORA REYNA, MADRE DE LOS REYES

Yo vi de Macrobio, de Guydo e Valerio  
Escritos los sueños que algunos soñaron,  
Los quales denotan insine misterio,  
Segunt los efetos que de sí mostraron.

Pues oyan atentos los que s'admiraron  
E de tales casos feçieron mençión;  
Ca non será menos la mi narraçión,  
Mediante las Musas, que a ellos guiaron.

## LII

Escura teniebra tenía aquedada  
La gente, en el tiempo que a mí paresçía  
Que en pequeña barca me vía çercada  
Del lago espantoso que me combatía.  
Non creo las ondas del ponto d'Eolía  
Ninguna otra nave asy combatieron,  
Nin equal tormenta los theucros sintieron  
Al tiempo que Juno más los perseguía.

## LIII

Non vi yo a Neptuno en carro dorado  
Andar por el agua, como se recuenta,  
Quando, de la madre d'Amor implorado,  
La flota dardania libró de tormenta.  
Mas Thetis deesa, non punto contenta,  
Fendida la fusta e sus hoquedades,  
E juntas con ella las divinidades  
Del mar, aumentavan la mi sobrevienta.

## LIV

Allí fueron sueltos los fijos de Echina  
E de sus entrañas salían yrados,  
Çercavan en torno toda la marina  
E la navecilla de entramos los lados.  
Cobrían las vagas sus baxos tillados.  
E Céphiro e Noto, con su grand seqüela,  
Quebravan el mástel, rompían la vela,  
E davan mis carnes a todos pescados.

## LV

Pues sienta quien siente, si sentido basta,  
Después de tal sueño quál yo fincaría:

Por cierto non creo que en Thebas Yocasta,  
Por bien que recuente su triste elegía,  
La su dolor fuese igual de la mía,  
Nin de la troyana, por mucho que Homero  
Describe el su caso e sueño más fiero,  
Como soberano de la poësía.

## LVI

Ya los corredores d'Apolo robavan  
Del nuestro horiçonte las escuridades,  
E las sus fermosas batallas llegavan  
Por los altos montes a las sumidades;  
E bien como el Theucto e los Eneades  
Ferieron las açes e señas de Turno,  
Rompió la teniebra el ayre noturno  
E fiço patentés las sus claridades.

## LVII

Las nobles servientes las ricas cortinas  
Corrieron del lecho, e me demostravan  
Cómo ya las lumbres, al alva confinas,  
Los cultivadores al campo llamavan,  
E sentí compañas que murmureavan  
Por todo el palacio, en son de tristeza,  
E yo sospechosa, pospuesta pereça,  
Temiendo inquería de lo que tractavan.

## LVIII

DE CÓMO FUE PRESENTADA LA CARTA DE LAS SEÑORAS REYNAS DE  
CASTILLA E DE

PORTUGAL A LA SEÑORA REYNA, SU MADRE; EN LA CUAL SE FAÇE  
MENCION DE LA BATALLA

E PRESION DE LOS SEÑORES REYES E INFANTE

E cómo Fiameta con la triste nueva  
Que del pelegriño le fue reportada,  
Segunt la tu mano registra a aprueva,

La más fiel d'aquellas, non poco turbada,  
La infecta carta, del lucto sellada,  
Con húmido viso me representó:  
Quál era su forma e qué concluyó  
Quiero que te sea por mí relatada.»

## LIX

## COMIENÇA LA CARTA

«Los altos corajes, Reyna venerable,  
Mayormente aquellos que naturaleza  
Formó del comienço de sangre notable,  
Non deve sobrarlos ninguna aspereça:  
Ca los que paçientes sostienen graveça  
Han de la fortuna loable vitoria,  
E d'estos fiçieron los sabios memoria,  
A quien non sojudga dolor nin tristeça.

## LX

Lo qual, precedentes recomendaçiones,  
Las húmiles fijas a ti comendamos,  
Por quanto las graves estimulaçiones  
Non somos silvestres que non las sintamos.  
Mas quando en aquellas constantes llamamos  
La graçia d'aquel que fiço a Balán  
Mudar el intento, e tovo el Jordán,  
A todas estrellas e fados sobramos.

## LXI

Dexado el exordio, la triste materia,  
O, muy chara madre, conviene tocar;  
Ca nuevas çircundan las playas d'Iberia  
E son afirmadas por fama vulgar,  
Que naves son vueltas en el fondo mar  
De los españoles contra ginoveses  
E de tarantinos contra milaneses:  
Pues fablen poetas; que bien han logar.

## LXII

E çese la pluma sutil de Lucano  
Del púnico bello, e non fable Homero;  
Ca por bien que canten el sitio troyano,  
E pinten el día de Emathia más fiero,  
Si dexan las fablas e tocan el vero,  
Por çierto non creo poderse fallar  
Tan crúa batalla en tierra nin mar,  
Si el reportante non fuere grosero.

## LXIII

## COMENÇA LA BATALLA

E serás tú, Ponça, jamás memorada  
Por esta lit fiera, cruel, sanguinosa,  
E avrá tu nombre perpetua durada,  
de todas islas serás más famosa.  
En ti fue gridada con voz pavorosa  
En los dos estoles ¡batalla! ¡batalla!...  
Viril fue la vista que pudo miralla  
Sin temor de muerte, e más que animosa.

## LXIV

Non a tan grand yra çierto provocó  
La muerte del çiervo al pueblo latino,  
Nin la de la tigre en saña inflamó  
A los subçesores del Agenorino;  
Nin creo resollo libial viperino  
Más contaminase alguna ferida,  
Que fiço a la gente la espantosa grida,  
Por donde el efeto fadado previno.

## LXV

Aquí las enseñas fueron desplegadas,  
Asy de los reyes como de barones,  
E todas las naves de fecho entoldadas  
E vistos en punto inmensos pendones;  
En unos las cruces, en otros bastones,

En los otros pomas, lirios e calderas,  
En otros las jarras, en otros veneras,  
En otros castillos e bravos leones.

## LXVI

En la parte adversa, bien como señora  
O reyna de todos, era la bandera,  
La qual contenía la devoradora  
Bixa milanese, fiera e temedera.  
E luego cercana, como compañera.  
Era allí la cruz, señal genovesa:  
Águilas e flores en la grand empresa  
Ornavan las proas por la delantera.

## LXVII

Las gruesas bombardas e rebabdoquines  
De nieblas fumosas el ayre enllenavan,  
Asy que las islas e puertos confines  
Apenas se vían, nin se devisavan.  
Jove non se cree, quando recontavan  
Que vino a la niña thebana tronando,  
Viniese más fiero, el cielo inflamando,  
Como aquellas fustas, quando s'allegavan.

## LXVIII

E como el graniço que fiere en linera  
Traydo del viento aquilonar,  
Inmensas saetas d'aquella manera  
Ferían los nuestros por cada logar.  
Allí todas gentes cuydaban llamar  
«¡Sanet Jorge!» con furia, como quien desea  
Traher a vitoria la crúa pelea,  
Jamás non pensando poderse fartar.

## LXIX

¿E quién contaría los muchos linajes,  
Alcuñas e reynos, que allí se nombraron  
De diversos modos, asy los lenguajes,  
Quando los estoles en uno aferraron?

Ca dubda es aquellos que más s'esforçaron  
A saber del cuento, poderlos contar,  
Pues solos aquellos, a quien da logar  
El tiempo, diremos, e nos reçontaron.

## LXX

La gente de España llamava «¡Aragón!»  
E todos «¡Navarra!» los de su quadrilla;  
E los que guardavan el noble pendón,  
Do era pintada la fogosa silla,  
Llamavan «¡Mallorca, Çerdeña e Çeçilla,  
Córçega, e Sesa, Salerno e Taranto!»;  
E todos ferían, pospuesto el espanto,  
Asy virilmente que era maravilla.

## LXXXI

Allí se nombravan los Lunas e Urrea,  
Yxar e Castro, Heredia, Alagón,  
Lihori, Moncayo, Urrias, Gurrea,  
Con otros linajes de noble nasçión.  
Pues vamos a aquellos que allende Monçón  
Habitan e moran, e non se detenga  
El nuestro proçeso, mas presto devenga  
Por sus rectos cursos en la conclusión.

## LXXII

Allí se nombravan Maças e Boyles,  
Pinós e Çentellas, Soleres, Muncadas,  
E los Arenoses, varones gentiles,  
E muy muchas otras progenies honradas.  
E como las flamas son más avivadas  
Feridas del viento, asy se avivavan,  
Quando sus linajes e alcuñas llamavan,  
A façer ningunas las lides pasadas.

## LXXIII

Allí se nombravan los de Barcelona  
E los llobregates e de Rosellón;

Allí los de Prades e los de Cardona,  
E los pallareses e de Çervellón.  
Allí muchos otros que mi locución  
A contar non hasta de perpiñaneses,  
E del Prinçipadgo, de ampurdaneses,  
E muchos que dexo d'aqueude Aviñón.

## LXXIV

Allí se nombravan los de Sandoval,  
Los de Avellaneda e Sotomayor:  
Castro e Mendoça con saña mortal  
Mostravan quién eran en la grand furor.  
Faxardos e Angulos, pungidos d'honor,  
Buscavan las proas a grand diligençia;  
Ávalos e Puelles con toda femençia  
Non menos façían, pospuesto temor.

## LXXV

Las gentes contrarias llamavan «¡Milán!»  
E «¡Génova!» muchos con asaz vigor;  
Pues crean aquellos que creer querrán  
También el poeta, como el orador,  
Que dubda es de reyes nin d'emperador  
Fallarse en las mares tal flota jamás,  
Tan bien ordenada, nin por tal compás,  
Nin tan deseosa de ganar loor.

## LXXVI

Allí se nombraron Grimaldos e Doria,  
Açescos, Catanios, Negros e Damar  
Allí Desireo, de insine memoria,  
Espíndolas, Çíbos e Inso de Mar  
Gentiles Bivaldos, Marbotes, Lercar,  
Çigaulas, Fragosos e Justinianos,  
Çibus, Çenturios e Italianos,  
E otros que dexo, por non dilatar.



## LXXVII

Non son los martillos en el armería  
De Milán tan prestos nin tan avivados,  
Como la batalla allí se fería  
Con ánimos duros e muy denodados;  
Ca unos caían en la mar llagados,  
E otros en pronto las vidas perdían,  
E otros sin piernas e braços se vían,  
Asy fieramente eran afincados.

## LXXVIII

El peso de Mares non punto mostrava  
Favor a ningunos, nin se conoscía;  
Asy que la brega jamás non çesava,  
E de todas partes la furor ardía:  
Mas los sabios Janos con artillería  
Rompían las fustas e las foradavan,  
E todas cabtelas e artes buscavan,  
Por aver del fecho final mejoría.

## LXXIX

En el filo estava la lit espantosa,  
Asy como el Febo en el mediodía,  
Tocando el efeto, dexando la glosa,  
Asaz trabajada la cavallería:  
La prinçipal nave, do la señoría  
Real navegava, rompidos los robres,  
Asy receptava las aguas salobres  
Que era miraglo que non se fondía.

## LXXX

Los grandes naucheres, sentido aquel daño,  
Universalmente, como se sentía  
Por toda la flota, e cruel engaño,  
Cuydavan el tracto a la pleytesía.  
¿Mas quién vos dirá la extrema porfía  
Que se sostenía por non se rendir?  
Ca Livio dudbara poderlo escrevir,

Vista la defensa que allí se façía.

LXXXI

E cómo del fuego la yerva curada  
Veloçe s'aprende, universalmente  
Por toda la flota fue voz divulgada  
Que'l Rey se anegava; e de continente  
Los nobles hermanos e toda la gente  
Sintieron aquella tristeça e dolor,  
Que los de Carthago por su emperador,  
La vez postrimera que fue padesçiente.

LXXXII

LA PRESIÓN DE LOS SEÑORES REYES E INFANTE

Asy concluyendo, la flota fue presa  
Con todos los reyes, duques e varones,  
E puesta en Saona la notable presa,  
En lo qual se acuerdan las más opiniones.  
Leydos, o Reyna, los tristes renglones,  
Pues viven, espera: que Dios es aquél  
Que puede librarlos, como a Daniel,  
E fiço a David en sus impresiones.»

LXXXIII

LA MUERTE DE LA SEÑORA REYNA DE ARAGÓN, MADRE DE LOS REYES

Leyda la carta o letra, cayó  
En tierra privada de fabla e sentido,  
E de todo punto el ánima dio,  
Non menos llagada que la triste Dido.  
E luego las otras el más dolorido  
Duelo començaron, que jamás se falla  
Ser fecho en el mundo, nin por la batalla  
Do Luçio fue muerto, e Varro vençido.

## LXXXIV

## INVOCACIÓN

Aquí Caliope, Melpomene e Clío,  
E las otras Musas, pues voy comediando,  
Dat remos e vela al flaco navío  
En el fondo lago, donde entro dubdando.  
Ca yo, non soy Marçia, nin sigo su bando  
Nin loo las fijas del rey Perineo,  
E vuestros favores invoco e deseo,  
E que'l sacro Apolo me vaya guiando.

## LXXXV

DE CÓMO LA FORTUNA EN FEMENIL FORMA VINO A CONSOLAR A LAS  
SEÑORAS REYNAS E

## INFANTE

La madre de Alecto las nuestras regiones  
Dexara ya claras al alba lumbrosa,  
Asy que patentes eran las visiones  
E non era alguna que fuese dubdosa;  
Quando en presengia la muy poderosa  
Deesa rodante me fue demostrada  
Con grand compañía, ricamente ornada,  
En forma de dueña benina e piadosa.

## LXXXVI

Asy como nieve, por quien pasa yelo  
Después, conmovida del vulturnio viento,  
Era su ymagen e forma del çielo  
E todos sus actos e su movimiento.  
Asy de mirarla estava contento,  
Que jamás quisiera de allí se alexara;  
Pues voy al arreo, e baste su cara  
Ser más que la luna fermosa, syn cuento.

## LXXXVII

Vestía una cota de damasco bis  
De muy fina seda e ricas lavores,  
De color de neta gema de Tarsís,  
Sembrada de estrellas de muchos colores.  
Las unas mostravan las grandes calores  
E otras el tiempo de fría invernada,  
E otras causavan ventura mengüada,  
E otras los triumphos e grandes honores.

## LXXXVIII

Ceñía una gruesa çinta de caderas  
Con doce morlanes, ricamente obrados  
De oro, con piedras de muchas maneras,  
Segunt que por orden serán recontados:  
Era en el primero, de cuernos dorados  
E piel, un Camero, e luego siguiente  
Un Toro enplantado, fermoso e valiente,  
Como si corriese los pies levantados.

## LXXXIX

Era en el terçero Géminis grabado,  
En el quarto Cancro, en el quinto Leo,  
En el sexto Virgo, segunt es pintado  
En el Almagesto del rey Tholomeo:  
Escorpio venía, siguiéndolo a reo;  
Aprés d'ellos Libra, con el Sagitario,  
Capra en el deçeno, después d'él Aquario,  
E último Pisçis, del notable arreo.

## XC

Color de la piedra d'estupaza fina  
Eran sus cabellos, dorados, eguales,  
E qual es el Febo, quando más se empina,  
E muestra e reparte sus rayos diurnales:  
Fermosa guirlanda de ricos metales,  
Aquellos premia e de perlas netas,  
Con siete firmalles, que de los planetas

Mostravan sus fuerças e çiertas señales.

XCI

Era en el primero, teniente en la diestra  
La foz incurvada, el grand cultivante;  
El drago impremía su mano siniestra,  
E luego segundo el fijo Tonante.  
La terçera imagen era el batallante,  
Sentado en un carro, armado e feroçe;  
Pues baste lo dicho al que los conosçe,  
E quien non, aprenda del rey Athalante.

XCII

El quarto firmalle mostrava persona  
De varón mançebo, muy claro, lumbroso;  
De tres pies tenía presçiosa corona  
E alto instrumente temprava curoso:  
Era en el quinto de gesto amoroso,  
Fermosa donçella, en el mar nadante:  
El sexto adormía con flauta sonante  
Al pastor de lo de sueño engañoso.

XCIII

Era en el seteno donçella en un parco  
O luco arbolado, siguiendo las fieras;  
Con flecha tendida embraçava el arco,  
Segudando aquellas fasta las riberas.  
A ésta las ninphas eran compañeras,  
Tendiendo las redes, façiendo sus tiros:  
Eran asy mesmo faunos e satyros  
Allí figurados, compañas ligeras.

XCIV

INVOCACIÓN

O Musas, mostradme las gentes insines  
Que en este cónclave vinieron presentes,  
De toda la tierra, fasta los sus fines,

Ca non fallo algunos que fuesen absentes.  
 Allí parecieron los quatro potentes  
 Primero de todos, que por monarchía  
 Ovieron del mundo total señoría,  
 Con ricas tiaras e resplandesçientes.

## XCV

RECUÉNTANSE LOS MONARCAS, EMPERADORES E REYES, QUE EN ESTA  
 VENIDA ACOMPAÑARON

A LA FORTUNA

Allí vi yo a Belo, a Nino e Sardana,  
 E vi a Egialo e al otro Nino,  
 Vi a Fialte e aquél que la vana  
 Creença antepuso al poder divino:  
 Allí vi yo a Caco de Monte Aventino,  
 Asur, el pomposo, e vi más a Anteo,  
 Con insines otros que fueron a reo,  
 Pasado el diluvio, en error malino.

## XCVI

Allí vi yo Adastro e vi a Thydeo,  
 Ligurgo, e Anphiaro e a Ypomedón,  
 Campaneo el soberbio, e Partinopeo,  
 E vi a Polynices, graçioso varón;  
 Ethéocles thebano, Dryas e Chirón,  
 Cadino el mançebo, Altheo el fermoso,  
 Toante de Lenus, el muy valeroso,  
 Yspen, Argenisse, Lidus e Vacón.

## XCVII

Allí vi de Greçia los nobles hermanos  
 Con todas las gentes que asy promovieron,  
 Quando las montañas, las sierras, los planos,  
 De Frigia enllenaron e la destruyeron.  
 Allí sin tardança los Jasios vinieron  
 Con toda la casa del grand Laumedón;  
 Allí pareçieron Esón e Jasón

Con los de Thesalia, que los consiguieron.

XCVIII

Allí vi yo a Eneas e con él Palante,  
Uríalo e Niso; e vi a Antenor,  
A Gyas, Çineo, a Escanio, el infante,  
Con otros varones del mesmo favor;  
E vi los que fiço la madre d'Amor  
Pintar en la tarja, con toda la Italia,  
E los que regaron la nava Pharsalia  
De sangre romana con loca furor.

IC

Vi a Latino con muchos latinos,  
E con él a Turno e los de Laurençia;  
Vi a Meçençio e los tiburtinos,  
A Lauso e a Virvio de noble presençia;  
E vi muchos otros d'aquella valençia,  
Mesapho, e a Umbro, e vi los sabinos,  
Vi los semnitas, de memoria dinos,  
Con otros que ovieron de allí dependençia.

C

E vi los Philipos e los Pharaones  
Con los maçedonios e gentes de Egipto,  
E vi de los tribos sus generaciones,  
Segunt que Moysén los puso en escripto.  
E vi los juèces, de quien non repito  
Sus nombres e actos, e vi de Israel  
Todos los reyes que fueron en él  
Fasta la venida del Jhesú bendito.

CI

INVOCACIÓN

Muchos otros dexo, porque'l femineo  
Linaje non finque del todo olvidado:  
Pues vos, que mostrastes fablar al Aneo,  
Otogadme, Musas, que en metro elevado

Recuente las reynas e donas d'Estado  
Que en este concilio fueron ayuntadas,  
De quien ya la tela cortaron las fadas;  
Porque mí proceso non quede menguado.

## CII

## RECUENTA LAS REYNAS E DONAS

Allí vi de Pigmalión el hermana,  
E vi Semíramis e Pantasilea,  
Tamaris, Marpasia, Ipólita e Anna,  
E la muy famosa Sibyla Erithrea,  
Vi a Casandra, e vi a Almatea  
E la Phetunisa, e vi a Medusa,  
Ipermestra, Rnone, Laudonia e Creusa,  
Erato, e Çirçe, e Amantho, e Medea.

## CIII

Vi Licomedia, e vi Eurediçe,  
Emilia, e Tisbe, Pasiphe, Adriana,  
Athalante e Phedra, e vi a Cornifiçe,  
E vi a Semele, hermosa thebana:  
Vi más a Europa, qual forma diáfana,  
E vi a Çenobia, e vi a Filomena,  
Progne e Griseyda, e a la madre Almena,  
las que altercaron sobre la mançana.

## CIV

Vi a Camila e vi a Penélope,  
E a más las griegas hermosas hermanas,  
Vi a Deyanira e la de Rodope,  
E la triste Écuba con muchas troyanas:  
Vi las de Thebas e las argġianas  
Yocasta e Argġa, Ysmene, Antigona,  
Vi a Poliçena, Briseyda, Ansiona,  
E muchas insines matronas romanas.



## CV

Allí vi a Rea, muger de Tarquino,  
Marçia e Lucrecia, Ortensia e Paulina,  
Sempronia, Sulpicia, Prene de Agretino,  
Porçia e Cornelia, Triaria e Faustina;  
E vi más Antonia, Julia e Agripina,  
Hipo, Virginea, Bronice, Venturia,  
Proba e Megulia, Hipsicrata e Curia,  
E más Sephonisba, de memoria dina.

## CVI

¿Pues qué más diré?... que quantos abarca  
Varones e dueñas, e son memorados  
En el su volumen del «Triulnpho», Petrarca,  
Allí fueron todos vistos e ayuntados;  
Los unos vestidos, los otros armados,  
Segunt los pintaron las plumas discretas  
De los laureados e sacros poetas  
En las sus estorias, e son recontados.

## CVII

## DE CÓMO LAS SEÑORAS REYNAS E INFANTE SE INCLINARON A LA FORTUNA

Las tres nobles reynas, la clara deesa  
Vista, non tardaron, ca presto sintieron  
Que fuese del cielo deal maestra,  
E muy reverentes a ella salieron:  
E todas las otras desque asy las vieron,  
Ficiéronle salva, ea non denegavan  
La venusta sangre, e asy lo mostravan;  
E muy igualmente callaron e oyeron.

## CVIII

## COMIENÇA EL RAÇONAMIENTO DE LA FORTUNA A LAS SEÑORAS REYNAS E INFANTE

Qual trompa celeste e voz divinal  
Començó Fortuna tal raçonnemento:  
«Dios vos salve, reynas del siglo humanal,  
Subjectas a nuestro fatal movimiento:  
Yo soy aquella que por mandamiento  
Del Dios uno e trino, qu'el grand mundo rige  
E todas las cosas estando colige,  
Revuelvo las ruedas de'l grand firmamento.

## CIX

Yo parto los reynos, coronas e honores,  
Tiaras, imperios a vos los vivientes,  
Trayo en baxeça los superiores  
E sus bienes paso a muy pobres gentes.  
Yo fago a los unos a tiempo placentes,  
E tristes a otros, segunt la raçón  
De sus nascimientos e costelaçión,  
E todos estados me son obedientes.

## CX

De lo que se engendra yo soy el actora,  
E quien lo corrompe, non es sinon yo:  
De los que más valen yo soy la señora,  
E de mí resçiben los daños o pro;  
La noble Dardania ¿quién la fabricó  
Desde los sellares fasta los merletes?  
E puse en el agua las armas e fletes  
De la gente griega que la destruyó!

## CXI

Yo fiçe los pueblos de Thebas e Athenas,  
E las sus murallas levanté del suelo;  
De mí resçibieron folganças e penas,  
E prósperas fiçe las lides de Belo.  
Al ave de Jove complí de grand vuelo,  
E puse discordia entre los hermanos:  
Todas las cosas vienen a mis manos;  
Si próspero suben, asy las asuelo.

## CXII

Ca d'otra manera los unos serían  
Monarchas del mundo e grandes señores,  
E otros languiendo, de fambre morían,  
E sin esperança las gentes menores,  
Mas bien, como vuelvo los grandes calores  
Por tiempos en aguas, e nieves e fríos,  
Asy mudo Estados e los señoríos,  
E presto por tiempo mis dulces favores.

## CXIII

Nin son las mis graçias e mis donadíos  
De una manera, quiero que sepades;  
Ca bien que los parto, como propios míos,  
También señoríos como dignidades,  
A unos prorrogo las prosperidades  
De padres en hijos, e más adelante;  
A otros de sçeptro e silla triumphante,  
En tanto que turan sus mesmas edades.

## CXIV

Pero nin por tanto los tales pensat  
Non viven del todo, asy reposados:  
Que tal fue la regla de humanitat,  
Después que a mis leyes fuerdes sojudgados:  
Que a tiempos se fallan bien aventurados,  
Sojudgan e vençen las tierras, los mares;  
En otros les vuelvo la cara de Mares,  
E los dominantes fincan dominados.

## CXV

Ca, reynas muy claras, si yo permitiera  
E diera las riendas a vuestros maridos,  
¿Quál es en el mundo que ya sostuviera  
Sus altos corages, feroçes e ardidos?  
Por cierto Levante ya dava gemidos,  
E todas las Galias e gentes d'Ungría,  
E se me quexavan los del Mediodía,

Asy como pueblos del todo vençidos.

CXXVI

Por tanto en efeto la su detención  
Que fuese convino e fue destinado;  
Mas non vos temades de larga presión,  
Como del que puede sea denegado.  
Avet esperança, fuyt el cuydado  
Que asy vos fatiga, tormenta e molesta:  
Cantat aleluya: que ya vos es presta;  
E non memoredes el tiempo pasado.

CXVIII

Ca non solamente serán delibrados  
E restituydos en sus señorías,  
Más grandes imperios les son dedicados,  
Regiones, provingias, ea todas son mías;  
E d'este linage, infinitos días  
Verná quien posea grand parte del mundo;  
Avet buen esfuerço, que en esto me fundo,  
E çesen los plantos e las elegías.

CXVIII

Los quales, demás de toda la España  
Avrán por heredo diversas partidas  
Del orbe terreno, e por grand fazaña  
Serán en el mundo sus obras avidas.  
Al su yugo e mando vernán sometidas  
Las gentes que beben del flumen Jordán:  
D'Eufrates, de Ganges, del Nilo serán  
Vençientes sus señas e nunca vençidas.»

CXIX

EL FIN QUE LA FORTUNA FAÇE AL SU RAÇONAMIENTO

Con tales palabras dio fin al sermón  
Aquella imperante sobre los vivientes,  
E non punto lata fue la execución;  
Ca luego delante me fueron presentes

Los quatro señores, libres e plaçientes,  
De quien mi COMEDIA e proçeso canta:  
Pues note quien nota maravilla tanta,  
E vos admiradvos, discretos oyentes.

CXX

ACÁBASE EL TRACTADO, LLAMADO COMEDIETA DE PONÇA

Con cándidos rayos forçaba el aurora  
La espesa teniebra e la compelia  
A dexar la España, asy que a desora  
La magna prinçesa e su compañía  
Me fueron absentes: ¿pues quién dubdaría  
Si fuy desplaçiente o muy consolado,  
Visto tal caso e tan desastrado,  
Después convertido en tanta alegría?

**Ilustración portada: ["Retrato de mujer joven de perfil izquierdo", 1465, de Antonio Pollaiuolo (pintor italiano Aprox. 1431-1498), pintor conocido también como Antonio Pollaiolo. Gemäldegalerie, Berlin.]**

**Edición digital Pdf Biblioteca Virtual Katharsis**

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

[rose@revistakatharsis.org](mailto:rose@revistakatharsis.org)

**Depósito Legal: MA1071/06**

**Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2009**